

SOBRE SEGEDA Manuel Martín-Bueno

Amplia es la Celtiberia. Costosa fue su pacificación por las orgullosas legiones romanas y sangrienta la contienda cuyos ecos hicieron palidecer en el Senado Romano a más de un arrogante patricio ante la posibilidad de ser destinado a Hispania, a aquellas campañas.

Varios cónsules vieron frustrada su carrera ante los muros de ciudades indígenas generalmente despreciadas por el romano. Solo la experiencia de la figura del momento, Escipión el Africano, que luego con su victoria sobre Numancia recibiría también el título de Numantino, consiguió acabar con aquella guerra sangrienta que amenazaba con llenar de vergüenza y ridículo a la poderosa Roma.

UNA IDENTIFICACIÓN ARIESGADA.

Por un breve artículo del excelente conocedor de Hispania, Schulten, vertido en el *Homenagem a Martins Saltmiento* en 1933 (1), sabemos de la posible ubicación de una ciudad celtibérica, Segeda, la denominada Secaisa en las monedas indígenas, en la localidad de Belmonte, a orillas del río Perejil, no lejos de su desembocadura en el Jalón, a la altura de Calatayud enfrente de Bilbilis.

El investigador alemán, que había dedicado una parte importante de su voluminosa obra *Numantia*, que viera la luz en 1914 (2), a la distribución de las tribus celtíberas con determinación de sus ciudades, no había resuelto entonces el problema de la exacta ubicación de muchas de ellas (algunas aún permanecen en el incógnito), resolvía años más tarde un tema arduo con una gran simplicidad que nos parece audaz (3).

En tres paginas se concretaba, con argumentos posibles pero de considerable fragilidad, la situación de aquel centro que había sido causa originaria del desencadenamiento de la segunda Guerra Celtiberica que enfrentaría de nuevo a indígenas e invasores.

Schulten basaba su aserto en la existencia de un despoblado, del que se conservan buenos restos, en la citada Belmonte del Perejil, a unos 11 Km. al SE. de Calatayud. Dicho yacimiento lo había conocido por los trabajos de recuperación que efectuaba el Conde de Samitier en sus posesiones que incluían el despoblado. Dicho noble bilbilitano, había recuperado (conocida era su afición a la búsqueda arqueológica con afanes coleccionistas) un notable lote de vasijas indígenas, en numero superior a las doscientas, de las que fueron conservadas las completas y desechadas las fragmentadas, que se perdieron. Junto a estos materiales aparecieron, según noticia del propio Conde(4) unos pavimentos que hoy podemos confirmar como *opera signina* y restos de muros de las habitaciones a que pertenecían.

Amén de estos hallazgos que Schulten conoció, se habían encontrado con cierta frecuencia denarios acuñados en Secaisa, que Schulten en noticia recogida en la localidad, referida a unos veinte años antes, hacía remontar a setenta piezas(5).

En 1932, en Otoño, vuelve a Belmonte y practica unas breves excavaciones descubriendo “solo una casa romana y dos monedas de cobre, una de Cástulo, la otra de Aregrada, sic, mientras un labrador me enseñó dos monedas de Bilbilis y de Osca”.

El infatigable investigador regresa de nuevo en 1933, tras haberse detenido en Bilbilis(6), con escasos resultados de todos conocidos, esta vez acompañado del general Lammerer, que levantará un plano de la muralla del despoblado que da como dimensiones, 650 m. de largo por unos 450 m. de ancho, encerrando unas 1.5 Ha. Sobre la poliercetica estudiada hace referencia a los bloques de gran tamaño, muros de 4 m. de ancho. Hasta aquí llega la referencia de Schulten, aparte alguna alusión a las fuentes antiguas y a la lingüística, para determinar que estos restos que presentaba era la ciudad de los belos.

Atendiendo a los datos estrictos y dejando escaso margen a la fantasía, son pocos los elementos seguros, por no decir ninguno, que nos permitan con seguridad aceptar sin reservas que la ciudad que allí subyace es la mentada Segeda y no otra.

Los argumentos, fácilmente desmontables, serían:

1. La existencia, probada, de una obra de fortificación importante, encerrando una ciudad de mediano tamaño.

Dichas murallas, en aparejo regular, con grandes bloques tallados en piedra de yeso de los contornos, muy maleable, en nada se parece a las fortificaciones indígenas de la Zona. Las medidas de los sillares, se acercan mucho en la generalidad de los casos comprobados, a las de los utilizados por Roma, con dimensiones derivadas del pie romano. Por otra parte la regularidad en su distribución y disposición, y lo cuidado de la obra, más parece indicar un trabajo realizado por gentes indígenas posiblemente, pero conociendo perfectamente la tradición romana, en la que se basan.

A favor de su posible indigenismo tendríamos no obstante, el hecho de que las propias dimensiones- normalmente muy grandes-, de los sillares, muchos superiores al metro, que choca con el espíritu práctico que imprime su sello a todo lo romano, máxime tratándose de material maleable como es la piedra de yeso. Quizás esa talla fácil y la poca durabilidad del material hizo que se prefiriese los bloques grandes. De cualquier modo la obra no parece indígena y sí entra dentro del tipo romano.

2. El segundo argumento consistía en la aparición de monedas con el epígrafe de *Secaisa* de las que afirmó haber visto varias. Estas piezas aparecen ciertamente y con una notable abundancia en la zona celtibérica, cosa natural dado que la ceca corresponde al territorio (7). No obstante, de ello a afirmar por las piezas halladas que nos encontramos ante la ceca acuñadora, media un trecho que de momento y hasta que no se pueda demostrar de modo más concluyente, no nos atrevemos a salvar.

Schulten afirma que las monedas que vio en Belmonte en 1932, las dos que le mostraron y las otras dos que halló en las excavaciones que realizó (sin duda muy cortas), no era ninguna de Segada. Solo da noticia referida a comienzos de siglo de las setenta piezas mencionadas antes, sin que diga los motivos razonables que hay para pensar en que fuesen solo de Segeda (él dice *Segisa*) y no de otras cecas además, lo que mermaría las posibilidades. Parece cierta la noticia de que eran de plata, denarios, siendo conocida la particular abundancia de tal metal amonedado para esta ceca, pero menos probable la certidumbre de que fuesen de dicha ceca, o al menos que todas lo fuesen.

No obstante nosotros tenemos noticia de hallazgos aislados de piezas de esta procedencia en Belmonte, pero no con mayor abundancia que las de otras cecas de la comarca.

No nos parece pues elemento de juicio suficiente el hallazgo de piezas, cuya cantidad y diversidad de cecas no está probada, ya que aunque así fuese, siempre sería un elemento más -y muy valioso-, pero nunca concluyente para afirmar la identidad del despoblado con la ciudad indígena de Segeda.

3. Más curioso resulta el argumento que sirvió para identificar la ciudad como “ibérica”, y su posterior adscripción a Segeda. Schulten se dejó guiar sin duda por lo imponente de las murallas que vio. Por la necesidad que siempre le acompañaba, de localizar los lugares exactos que mencionaban las fuentes y por una menor precisión en el rigor crítico de la época. La aparición tiempo antes de abundantes vasos cerámicos de tipo indígena en las rebuscas del Conde de Samitier habían predispuerto sin duda su animo. Lamentablemente estas cerámicas, procedentes de aquellos trabajos y otros materiales que pasaron a engrosar la colección del Conde, se mezclaron con materiales procedentes de otros yacimientos, esencialmente de los de Bilbilis y otros de la zona que se perdieron casi en su totalidad para la ciencia cuando se disgregó y enajenó en buena parte dicha colección (8). Samitier solo publicó una fotografía de aquellas cerámicas que nos presenta cráteras de tipo indígena avanzadas similares a las aparecidas en Botorrita o los niveles tardíos de Numancia y otros yacimientos, siempre con cronología avanzada.

Abundando en el problema, cuando Schulten efectuó excavaciones en el interior de la ciudad todo lo que encontró fueron muros y pavimentos claramente romanos, pero no construcciones que se pudieran asociar a la ciudad que destruyera Nobilior(9). Con posterioridad se han descubierto nuevos pavimentos y materiales en el curso de trabajos agrícolas, algunos de los cuales se guardan en el Museo de Calatayud, pero todo ello no se puede llevar a la fecha de destrucción de Segeda por Nobilior, y si claramente a tiempos posteriores. No obstante será necesario comprobar estratigráficamente todos estos extremos expuestos para determinar si bajo los niveles con presencia material romana abundante existen o no otros restos que se puedan atribuir a aquella ciudad.

SEGEDA EN LAS FUENTES CLASICAS.

De gran parquedad son las fuentes clásicas en lo referente a datos y noticias sobre la capital de la tribu de los belos (10). Lógicamente será el momento en que entre en la historia como *casus belli* en el enfrentamiento contra Roma, cuando aparezca mencionada.

Es Apiano quien (Iber.44) relata Los hechos del año 154 a.C., con el problema conocido de la ampliación de su recinto murado y la interpretación de las cláusulas suscritas años antes en el tratado de Graco. La referencia al perímetro murado, de cuarenta estadios es sin duda una notoria exageración literaria para realzar su importancia y el mérito posterior de su destrucción por los invasores. En Diodoro(31-39) se repiten los datos de la ampliación del recinto. Luego Estrabón (III,4,- 13), y Esteban de Bizancio mucho más tarde sitúan la ciudad en Celtiberia.

No obstante esta concisión, a veces irritante, de las fuentes antiguas, vale la pena analizarlas cuidadosamente para extraer aquello que puedan facilitarnos el juicio crítico y hacer luz sobre el asunto.

En la mencionada referencia de Apiano para el bienio 154-153 a.C. en que explica el origen de la guerra, dice simplemente que Segeda está en Celtiberia y que era capital de los belos. Sigue narrando el proceso que desencadena la contienda con el conocido episodio de interpretación del tratado de Graco mencionado, y la no aceptación por parte de Roma de permitir tal y tan peligrosa concentración de indígenas en una sola ciudad fortificada. No debe olvidarse tampoco que la guerra finalizada por Graco estaba ya lejos y los celtíberos habían olvidado los muchos sinsabores que les había deparado. Por otra parte la actitud romana no puede ser más clara, necesitando un *casus belli*, para continuar la ocupación de todo el territorio en su progresión hacia el interior como era su claro propósito.

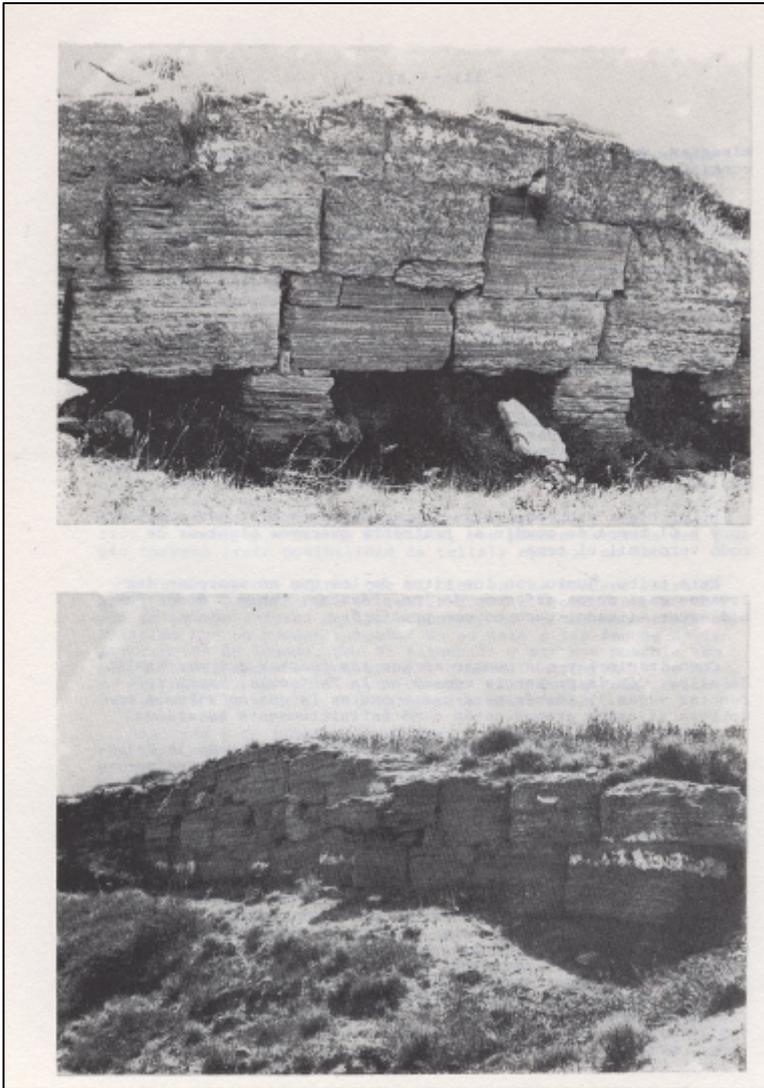


Fig.1.

En Diodoro se incide de nuevo en la misma noticia, procedente al igual que en Apiano de Posidonio y Polibio, haciéndose referencia al primer episodio de la guerra con el abandono apresurado de la fortificación no finalizada, ante la presencia de Nobilior, y el descalabro inicial de éste a manos del ejército indígena comandado por Caro, con la muerte luego del caudillo en un nuevo enfrentamiento. Más adelante, el mismo Diodoro (31-42) muestra como la guerra había sido aceptada por el bando celtíbero, no por decisión de los jefes, sino en asamblea, régimen democrático corriente en estas organizaciones tribales, como ya indicaba Schulten (FHA.IV,p.9) .

La mención de Estrabón a Segeda atribuyéndola a los arevacos puede venir dada por la situación de dependencia, o mejor clientela en que estaban los belos en relación con aquellos, tribu poderosa que de modo indiscutible polarizaba la dirección de Celtiberia..Esta situación de la que realmente sabemos poco, pudo ser lo suficientemente intensa en algunos

momentos como para que el geógrafo considerase a Segeda dependiente de aquellos. Menor valor tiene la cita de Esteban de Bizancio nombrándola simplemente (11).

SEGEDA EN LOS INVESTIGADORES MODERNOS.

Poco es el espacio escrito que se ha dedicado a esta ciudad en la historiografía reciente. Parquedad derivada de la escasez de fuentes antiguas en que apoyarse. Segeda se menciona por Schulten en la aludida obra *Numantia* sin que entonces se atribuyera a ninguna localidad concreta. Sería posteriormente como ya se dijo antes cuando el investigador centrarse el problema entorno a Belmonte.

Del resto de las opiniones, debemos detenernos en el completo, aunque necesariamente en revisión, trabajo de Taracena en HEMP.I*** (12.) al tratar de la distribución de los pueblos en Celtiberia, en que exponga convenientemente las noticias y sitúa a titos y belos en clientela de arévacos, precisando más aún que los titos dependían de los belos, sin que podamos inferir el motivo, por el silencio de los textos antiguos al respecto.

Su filiación crítica no parece ofrecer duda y no haremos referencia al tema. Su extensión territorial difícilmente deslindante entre belos y titos, la buscaba en una franja al Este de Sigüenza hasta las proximidades de Calatayud, ya que Bilbis era lusona. Englobadas en el territorio de ambas tribus tendríamos las ciudades de Segeda, Segobriga, Arcobriga y Ocilis. Bosch (13) incluye Segeda, Attacum y Arcobriga. Attacum se incluye en este investigador por razones topográficas de situación que no repugnan al planteamiento general.

Con arreglo a la distribución territorial de las tres tribus celtibéricas menores: belos, titos y lusones, veríamos que en la zona mas oriental estarían los lusones en una franja de unos 150 Km. de N. a S., situando al Oeste de estos , a los otros dos pueblos en una franja menor, quedando al Norte los belos y al Sur los titos, con lo que la ubicación de Segeda en Belmonte, como ya anotaba Taracena, resultaba problemática.

Blázquez (Romanización, I.151 s.s.) (14), indica la sucesión de campañas militares así como el origen de la guerra, pero no entra en el problema directo de la atribución o no de Segeda a Belmonte.

Nosotros ya en 1972 (15), dudábamos también de la atribución segura a esta localidad, y luego en 1975 (16), volvíamos sobre el asunto. Más recientemente Beltrán Lloris (17) distribuye los pueblos celtibéricos y respecto a Segeda dice que se atribuye a Belmonte, citando a Taracena. Hace pocos meses Burillo (19) duda de esta ubicación y propone un nuevo emplazamiento en el Valle del Jiloca, en El Poyo del Cid que él excava. En la zona denominada como Campo de Belo, con un resabio toponímico sugerente. Para Burillo en San Esteban del Poyo del Cid se da una de las premisas necesarias, como es la de una posible ampliación del recinto murado. Murallas que por su material y tipo constructivo se asemejan a las de Bilbilis, con piedra extraída del propio terreno, (sin posibilidad de talla y aparejo en seco).

A este respecto afirma que si bien en los sondeos estratigráficos de comprobación ya realizados (el yacimiento se halla en estado inicial de los trabajos) no se han encontrado materiales

que se puedan remontar en su data a las fechas de la destrucción de Segeda, por su situación y por esa posible ampliación del recinto, pudo ser tal ciudad. La diferencia de marco geográfico, con paso a una comarca bien delimitada le lleva a pensar en la posible Segeda en este nuevo solar.

Nosotros y de momento, mientras no haya pruebas concluyentes para aceptar esta nueva ubicación, creemos que los argumentos aducidos aún son muy frágiles. Por una parte el tipo de poliercetica adoptado en San Esteban del Poyo del Cid, precisamente por su carácter de tosquedad, forzado por el material empleado en su factura, no permite veleidades cronológicas seguras máxime si tenemos en cuenta que el sentido práctico y sobre todo la necesidad, pudo obligar a que se emplease tal material (el único disponible con facilidad en la comarca, al igual que en Bilbilis) para dicha obra en época muy tardía.

Estratigráficamente no se ha podido comprobar aún, la datación posible de estos lienzos de muralla, y menos aún, la de las posibles ampliaciones que parecen apreciarse. Mientras no se efectúe tal comprobación, será aventurado aceptar la nueva situación del problema. No olvidemos que en ciudades asentadas en zonas topográficamente difíciles es frecuente encontrar muros de compartimentación interior, que no son más que simples bancales o aterrazamientos que favorezcan una urbanística siempre compleja. Además, la posible ampliación que se señala, no parece estar apoyada por unas diferencias estructurales determinantes, que no obstante pueden llegar a comprobarse si se continua la investigación allí.

Finalmente habrá que esperar a que la estratigrafía nos de fechas, al menos para mediados del siglo II a.C., para que podamos empezar a pensar en la posibilidad de adscripción a una ciudad que viviese en aquel momento, y, a partir de entonces, buscar los restantes elementos de identidad que conduzcan, si la suerte es propicia, a la reconstrucción real de la fisonomía de la Segeda de los belos, hoy por hoy desconocida. No olvidemos que racionalmente es muy difícil, sin contar con fuentes muy precisas, determinar con pocos elementos de juicio algo tan determinante y concluyente como la identificación y atribución segura de una ciudad antigua.

LA TRIBU DE LOS BELOS Y LA CAMPAÑA DE NOBILIOR.

Ya se vio antes, groso *modo*, el problema que representa la existencia de un grupo humano, sin duda pequeño, como los belos y también, por qué no, los titos, en el conjunto de Celtiberia.

El problema esbozado de su situación, parece el más complejo y a él hemos de acudir si realmente queremos plantear de modo verosímil el tema.

Esta tribu, junto con los titos de los que no aparecen desligados casi nunca, así como de los arévacos, sabemos donde debió estar situada, pero no con precisión.

Como inicio hay que pensar en que las fuentes que nos hablan de ellos, con la presencia romana en la Península, hacen referencias vagas, y, además, para una época en la que no sabemos con certeza si estos grupos están o no definitivamente asentados.

El carácter dislocado, pero con geografía clara, de la Celtiberia puede facilitar el movimiento de estos grupos indígenas por unos territorios que no tuvieron por qué estar totalmente

ocupados por ellos, sino que pudo haber espacios libres con los que en modo alguno se ha contado. Es forzoso aceptar sin embargo que al menos, estos espacios libres, serían zonas de influencia de unos u otros.

El hecho de existir unos nombres de ciudades, mencionadas en las fuentes y asimilables a una u otra tribu, tampoco puede aclarar totalmente el asunto ya que pudieron en algún caso, ser fundaciones tardías, de los siglos III y II a.C., momento en que debieron configurarse definitivamente. Por otra parte tampoco hay diferencias radicales entre todos estos grupos que nos permitan, por su cultura material, -peor conocida de lo necesario-, determinar con exactitud qué ciudad corresponde a cada tribu, debiendo recurrir a lo que dicen las escuetas fuentes y a recursos de situación topográfica, con posibilidades de realidad, pero sin la concreta que nos preocupa.

A tenor de los límites exteriores de Celtiberia, el territorio queda enmarcado con una cierta precisión, pero su división interna es más compleja. Dejando a los arévacos y pelendones en territorio que se muestra más concreto, el tema de belos y titos queda resuelto al S. de los arévacos llegando hasta las Parameras de Molina como ya indicaba Bosch (19) siguiendo a Apiano, ocupando el valle medio del Jalón hasta las cercanías de Calatayud como límite más oriental, pero no sabiendo con seguridad si penetraron o no por el Jiloca, dependiendo de la atribución que se da a la desconocida Contrebia, capital de los vecinos lusones a un emplazamiento de este valle.

Bosch pensaba en un territorio para ambos grupos ocupando el Jalón desde la desembocadura del río Piedra. Por el S. llegarían hasta Sierra Ministra y por el N. Sierras de la Mata, Muedo, parte de la de Miñana y de Almantes, con un importante yacimiento en “Los Castillos”. Los titos, al Sur de los belos en un territorio pequeño de quizás unos 60 por 40 Km. entre Sierras de Solorio, Parameras de Molina y Santa Cruz.

Los lusones, la más amplia de las tres, estarían situados al Este, dominando el valle del Ribota, el del Jiloca (no sabemos hasta donde), la zona de confluencia de Ribota, Jiloca y Peregil en el Jalón, y los llanos de La Almunia hasta las Sierras de la Muela, dominando así el acceso al Valle del Ebro, encima del territorio sedetano. Por el Norte penetrando hacia el Moncayo por el Ribota, también estaría controlado por ellos.

De esta distribución, en absoluto concluyente, se infiere no obstante, que si situamos Segeda en Belmonte, colocamos esta ciudad, capital de los belos, dentro del territorio de los lusones, cosa muy poco probable ya que además el resto del territorio adoptaría un aspecto extraño y difícilmente podríamos trazar los límites entre belos, titos y lusones. Parece claro que Segeda debe de quedar más al Oeste sin que desgraciadamente podamos atribuirle a un yacimiento verosímil de los conocidos.

Dentro del territorio lusón mencionado, extendiéndose más al Este de la Sierra de Vicor se ubicaría Nertobriga, que para Beltrán (20) es el Cabezo de Chinchón cercano a La Almunia.

UN RECORRIDO PARA MEDITAR.

El consulado del 143 a.C., se obtiene por Quinto Fulvio Nobilior como es sabido. Inicia su mandato el 1 de Enero a diferencia de sus anteriores colegas que solían hacerlo el 15 de Marzo (21)

.La Guerra Celtibérica no podía esperar y era necesario ganar un tiempo precioso para Roma en una carrera contra reloj frente al presuroso amurallamiento de Segeda por parte de los celtíberos. La guerra debía realizarse en buen tiempo, y esperar a la fecha antedicha podía suponer perder casi un año con consecuencias imprevisibles.

El ejército de que se dispone es de dos legiones, unos 30.000 hombres incluyendo los auxiliares hispanos y los aliados, que comienzan a enviar cónsules dada la gravedad de la situación mientras que con anterioridad se solían enviar pretores con ejércitos de menos efectivos. Partiendo de la zona del valle medio del Ebro, de Salduie, se remontaría según Schulten por el valle del Jalón y llegaría a Segeda. Esta llegada con los trabajos de fortificación sin finalizar forzaría a los belos y titos a levantar el campo, abandonar la ciudad y huir con sus familias y enseres hacia las más hospitalarias tierras de arévacos, sus protectores, encaminándose hacia Numancia, donde al parecer fueron bien recibidos.

La situación general peninsular, los levantamientos de los lusitanos y los reveses sufridos por Roma en aquellos frentes junto con el compromiso moral de los arévacos hacia los belos y titos y el olvido de las viejas guerras, hacen el resto, y los arévacos toman decididamente el camino de la guerra frente a la todopoderosa Roma.

El camino de Nobilior en persecución de los huidos debe de seguirse con suma cautela ya que puede tener la clave indirecta de la situación de Segeda.

Por fuente de Apiano, sabemos que el cónsul se encamina de Segeda a Ocilis situada en Medinaceli donde instala sus almacenes de campaña. Luego remonta hacia el páramo de Almazán donde Schulten halló un campamento de verano (sin edificaciones en piedra) .Campamento que según éste investigador era etapa entre Ocilis y Numancia, equidistante de ambos puntos unos 35 Km. (una jornada de marcha). Hacia Numancia llegaría presumiblemente por el Duero, la vía natural. En este camino es donde es atacado y batido por la confederación celtibérica comandada por Caro, caudillo segedano, en 23 de Agosto del 153 a.C., día de los Vulcanalia (22).

Este recorrido lógico parece indicar también que la persecución de Nobilior con un ejército en marcha, va siguiendo los pasos de los indígenas por lo que presumiblemente estos debieron marchar por idéntico itinerario, es decir, remontar desde Segeda, en punto desconocido, hasta Ocilis para de allí ganar el Duero y llegar hasta Numancia. Una vez instalados volverían sobre sus pasos para esperar a Nobilior y tenderle la emboscada que le ocasionaría la pérdida de 6.000 ciudadanos romanos según las fuentes romanas.

De este recorrido parece desprenderse en buena lógica que la ubicación de Segeda debía de ser un punto situado al Oeste de Ateca, supuesta Attacum, ya que de lo contrario, si estuviese situada cerca del Jalón o accesible a éste, más al Este de esta localidad, el camino de penetración hacia territorio arevaco hubiera sido a buen seguro otro distinto.

Efectivamente, si consideramos la posibilidad de que Segeda sea Belmonte, al SE. de Calatayud, tenemos que: en primer lugar la ciudad estaría excesivamente cerca de otro núcleo importante como es Bilbilis de los lusones. En segundo lugar y considerando este anacronismo de situación, sabemos que los lusones intervienen, al menos inicialmente, a favor de los sublevados,

(aunque no hay que descartar que Bilbilis sea desde muy temprano, quizás ya desde el tratado de Graco, favorable a Roma), por lo que teniendo como tenemos la posibilidad de ganar las tierras de los arevacos remontando por el valle del Ribota, cuyo acceso cierra Bilbilis, se evitaría el tremendo rodeo que supone el llegar hasta Ocilis, punto de apoyo romano, y desde allí subir a Numancia. Máxime si consideramos que el desplazamiento se realiza por parte indígena no como una marcha militar, sino en forma de movimiento total de un pueblo con sus mujeres, niños, ancianos y enseres, incluidos sus ganados.

Si Segeda fuera Belmonte, no sería lógico dejar de emplear el camino del Ribota, actual trazado de la carretera Calatayud Soria, para ganar el territorio arevaco. Además esta penetración se realizaría por un territorio amigo, o al menos neutral como era el territorio lusón, hasta ganar el de los arévacos, punto final del desplazamiento.

El camino de Ocilis, primer punto seguro que tenemos hacia Numancia por el Duero, que empleó Nobilior y casi seguramente poco antes los belos y titos en su huida, parece que fuerza a pensar en una ubicación más lógica en aquella zona, de la ciudad de Segeda, sea cual sea su emplazamiento. Éste que nos preocupa estaría así dentro del territorio que solemos asignar a los belos, y mucho más cerca de Numancia por el itinerario que marcan las fuentes.

Por estas razones, pensamos que de momento y por ausencia de elementos firmes, no podemos aceptar el emplazamiento racional de Segeda en Belmonte, y si en otro punto más al Oeste, hacia Ocilis, dentro, el territorio aceptado habitualmente para las mencionadas tribus.

METODO Y CONCLUSIONES.

Es evidente que con todo lo antedicho, no solo no hemos resuelto un problema, sino que además hemos dejado abierta la puerta de la duda razonable para la ubicación en su día de un yacimiento que convincentemente pueda ser Segeda.

Un medio inicial, todavía no ensayado exhaustivamente sería, el de continuar el ingente trabajo de Schulten en su *Numantia* intentando precisar aquellos aspectos que puedan considerarse prolegómenos de aquella cruenta guerra y que aún se nos muestran en completa nebulosa.

Sabemos que Nobilior llega para hacerse cargo de una situación, y también que toma un camino que por tan repetido no está suficientemente reseñado por las fuentes. Sin embargo éstas además, callan el itinerario seguido por los indígenas, probablemente porque fuera el mismo que el posterior del romano.

Mientras que podemos seguir con un mucho de seguridad y unas buenas dosis de hipótesis la Guerra de Numancia en sus detalles, poco sabemos de esos hechos, de importancia, que la precedieron. Será necesaria una búsqueda cuidadosa de todos aquellos puntos con restos indígenas dentro del área que atribuimos a aquellas tribus, para intentar localizar la verdadera Segeda cuyos restos que sin duda existirán, aun no hemos sabido encontrar. Hay que reconstruir el camino inverso lógico seguido por los celtíberos huidos, para a partir de Ocilis poder determinar de donde llegaron y cual fue su punto de partida. Como hemos dicho, si ese punto fuera Segeda no sería normal dejar

de utilizar el excelente camino directo del Ribota que les hubiera evitado varias jornadas de marcha además por un territorio tan seguro como el que debieron utilizar.

Una vez determinados los yacimientos que sin duda se hallaran, una comprobación estratigráfica permitirá posiblemente determinar aquellas localidades que pueden ser contemporáneas de aquel 153 a.C.. Luego vendrán otros elementos quizás más concluyentes que puedan centrar definitivamente el tema y determinar cual fue exactamente la búsqueda Segeda.

Sin duda argumentos como los que se han barajado hasta el momento no son lo suficientemente sólidos como para aceptarlos sin reservas. Unas cuantas monedas de Secaisa aparecidas en donde deben de aparecer, por ser su zona inmediata de circulación, máxime si sabemos que acuña muy pronto y sus amonedaciones debieron servir a otros puntos de la comarca; unos restos de murallas, importantes sin duda, pero que no parecen indígenas; restos procedentes de excavaciones sin el necesario rigor, que solo dieron materiales tardíos cuando no romanos, o la conocida estela con inscripción ibérica en la que se mencionaba *Secaisa*, aparecida según se dice en Bilbilis, y perdida sin poder conocer su texto exacto, no sirven para acercarse a ultranza Segeda a Belmonte (23). Son necesarios más argumentos que por ahora no tenemos.

En cuanto a San Esteban del Poyo del Cid, lamentablemente los trabajos están aun en sus comienzos para poder aportar nada concluyente. El territorio con la toponimia moderna de Campo de Belo, está muy alejado posiblemente de lo que debió ser territorio de belos. Parece más probable que lo fuera de titos, aunque ambas ubicaciones y reparto de territorio entre las dos tribus sean problemáticos. Los elementos arqueológicos aducidos hasta ahora, tampoco indican algo que pueda remontarse al 153 a.C. y si por el contrario nos dan un núcleo al parecer importante que desarrolla su vida más tarde, al menos por los elementos que ha dado hasta ahora. Será necesario encontrar niveles más antiguos para poder empezar a plantear el problema, desde luego con otras bases más seguras que pueden presentarse.

En cuanto a nuestra conclusión, lamentablemente ha de ser negativa. No creemos que Belmonte pueda ser el emplazamiento de Segeda, aunque no podamos traer como sustitución un yacimiento que lo sea y que aclare el problema. Tampoco San Esteban del Poyo del Cid parece llamarse así.

Esta duda razonable nuestra basada en los argumentos expuestos antes, ya fue indicada por Taracena quien no veía clara la distribución de las tribus con Segeda, y por ende la tribu de que era capital, colocada tan al Este.

En cuanto a Schulten nada dijo del tema en su *Numantia*, y su breve nota de 1933, titulada Segeda, no creemos deba ser tenida excesivamente en cuenta, ya que el historiador entonces estaba muy predispuesto a encontrar la ciudad, y no paró mientes en analizar críticamente los elementos de que disponía, que como vimos no pueden aceptarse en buen rigor científico.

Segeda debe y puede estar situada más al Oeste, en un punto desconocido que sin duda aparecerá, o bien confirmarse más adelante con unas campañas extensas de investigación en la zona de Celtiberia en los lugares propuestos o en otro nuevo más probable. El tema viene a poner de manifiesto una vez más lo necesitada que está esta tierra, como tantas otras zonas de Hispania, de

estudios extensos y monografías que comiencen a resolver problemas concretos dentro de planes de investigación más racionales que se inicien revisando todas las viejas teorías desechando aquello que no pueda mantenerse y consolidando lo válido como punto de partida de nuevos aspectos.

NOTAS

1.-SCHULTEN, A."Segeda".*Homenagem a Martins Sarmiento.Güimares*. 1933,p.372 ss.

2.-SCHULTEN, A.Numantia, 5 .Munchen,1914.

3.-No nos parece necesario insistir en la documentada e importante obra del profesor alemán que sienta las bases utilizadas luego por muchos para estudiar esta zona de Celtiberia y esta época de las guerras celtibéricas.

4.-SAMITIER, Conde de., *Troballes del Comte de Samitier a Calatayud*. AIEC. Barcelona 1907.

5.-SCHULTEN. Segeda. p.374.

6.-De esta breve detención sería fruto "Bilbilis, la patria de Marcial". Zaragoza 1934.

7.-Las acuñaciones de Secaisa, una de las cecas que comienza sus series más tempranamente aparecen con harta frecuencia en toda la zona, extremo este normal ya que la poca abundancia de cecas inicial hace que el numerario existente aparezca más distribuido. Además está en su ámbito de circulación. La referencia a las problemáticas setenta piezas dichas de Segeda pudo estar en función de una ocultación que no tuvo porqué producirse en Segeda únicamente.

8.-Este problema de mezcla de materiales se suscitó cuando acometimos en 1976 la nueva instalación del Museo de Calatayud. Comprobamos que los restos (muy escasos) que se habían recuperado de la vieja colección, aparecían muy mezclados.

9.-Hemos observado en épocas propicias, en primavera, que por el crecimiento desigual de los cereales en el solar del yacimiento de Belmonte, se puede apreciar una planta sensiblemente reticular correspondiente a edificaciones de un urbanismo ciertamente evolucionado y regular. Extremo a comprobar con excavación que además no excluye existencia posible de otros niveles debajo.

10.-SHULTEN ya recogía éstas y posteriormente F. BURILLO lo hace en su reciente trabajo "Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)". Symposium de Ciudades Augusteas. Zaragoza, 1976, pp.7-14.

11.-FHA.VIII, p.434.

12.-TARACENA, B. Los pueblos celtibéricos. HEMP. I.***.Madrid 1954.

- 13.-BOSCH, P. Etnología de la Península Ibérica. Barcelona 1932.
- 14.-BLAZQUEZ, J. M. La Romanización t. I. Madrid 1974.
- 15.-MARTIN-BUENO, M .y ANDRES RUPEREZ, M. T.”Nuevos des poblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)”. Caesar Augusta 35-36, pp. 167-186.Zaragoza 1971-72.En p.168,nota 1.
- 16.-MARTIN-BUENO, M. Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico. Zaragoza 1975.
- 17.-BELTRAN LLORIS, M. “Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) .Monografías Arqueologicas 19.Zaragoza 1976,p.391.ss.
- 18.-BURILLO, F. op.cit.
- 19.-BOSCH, P. El poblamiento y la formación de los pueblos de España. México 1945,p.131.
- 20.-BELTRÁN, A. Sobre la situación de Nertobriga de Celtiberia. VIII. CAN. Zaragoza 1964.
- 21.- APIANO. Iber, 45.
- 22.-SCHULTEN,A.Numantia I. p.329.
- 23.-SENTENACH, N. Memoria de las excavaciones llevadas a cabo en Bilbilis en 1917.Madrid 1918.